

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica. Cómo reducir la distancia

The gap between research and library
practice. How to reduce the distance

VOL. 1

Coordinadora
Georgina Araceli Torres Vargas



Z669.7
B74

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica : cómo reducir la distancia = The gap between research and library practice : how to reduce the distance / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. – México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

2 volúmenes. – (Sistemas bibliotecarios de información y sociedad)

ISBN vol. 1: 978-607-30-4793-7

ISBN obra completa: 978-607-30-4792-0

1. Bibliotecología – Investigación. 2. Bibliotecología – Estudio y enseñanza. 3. Práctica profesional. 4. Brecha digital. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II. ser.

Ilustración de cubierta:
jannoon028/Freepik

Primera edición: mayo de 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ISBN vol. 1: 978-607-30-4793-7

ISBN obra completa: 978-607-30-4792-0

Publicación dictaminada

Hecho en México

Tabla de contenido

Presentación.....	ix
GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS	

I. ENTRE INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICA BIBLIOTECOLÓGICA: EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO

Educación e investigación en bibliotecología.....	3
ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO	
From Paucity to Partnerships: The State of Research Informed Practice in Libraries	15
DEBBIE SCHACHTER	
New Opportunities for Change in Library Science Education.....	35
ANDREA WYMAN	
Praxis y práctica en el conocimiento bibliotecológico.....	43
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ	

II. PERSPECTIVAS GLOBALES

Incertidumbre, innovación, oportunidad. Nuevas perspectivas para la biblioteca.....	61
GLÒRIA PÉREZ-SALMERÓN	

Educating Library Professionals for Research and Data-Intensive Environment: IFLA Library Theory and Research (LTR) Research Projects	73
KRYSTYNA MATUSIAK	

Historical Antecedents and Contemporary Imperatives for a Global Approach to Library Science Research and Practice	91
STEVEN W. WITT	

III. PERSPECTIVAS CURRICULARES

Encouraging Interdisciplinarity: The Impact of Assignment Requirements on Students' Use of Interdisciplinary Sources in an LIS Research Methods Course	105
KAWANNA BRIGHT	
MÓNICA COLÓN-AGUIRRE	

Desafortunadas ausencias de contenidos métricos en la formación curricular de las Ciencias Bibliotecológica y de la Información en Latinoamérica.....	119
SALVADOR GORBEA PORTAL	

Bridging the Gap between Research and Library Practice. Leadership Training for Public Librarians: INELI South Asia Programme	159
PREMILA GAMAGE	
PRIYANKA MOHAN	

La formación profesional en Cuba, en Ciencias de la Información: diferentes niveles de enseñanza y práctica.	183
MIGUEL VICIEDO VALDÉS	

IV. ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN: TEORÍA, INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN

Consideraciones teóricas y empíricas de <i>Linked Open Data</i> como método para la recuperación de información.....	199
EDER ÁVILA BARRIENTOS	
Investigación y práctica bibliotecológica en la construcción de tesauros.....	215
CATALINA NAUMIS PEÑA	
La cultura de la innovación como revitalizadora para la organización de la información.	233
ARIEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ GARCÍA	

Educación e investigación en bibliotecología

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO*
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

La brecha entre la investigación y la práctica en bibliotecología es un tema que, durante décadas, ha originado una gran cantidad de reflexiones y que, a pesar de ello, a nadie sorprende que continúe siendo de actualidad. Es, además, un tema que me ha interesado y del que he investigado, escrito y hablado en diversos foros.

El tema atrajo plenamente mi atención cuando asumí, en la década de los setenta, el mando de la Dirección General de Bibliotecas (DGB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En aquella época, la DGB no contaba con personal bibliotecario profesional; cuando más, tenía unos cuantos estudiantes de bibliotecología. La mayor parte del personal era administrativo con bajo nivel escolar, porque en ese tiempo no se exigían los estudios de bachillerato para trabajar en las bibliotecas; es decir, presentaba todos los problemas que aquejaban a la bibliotecología

* Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información († 2020).

Brecha entre investigación y práctica...

mexicana. Ciertamente, ¿de qué manera se podrían resolver todos esos problemas? Después de una larga meditación, concluí que debían hacerse dos cosas simultáneamente: 1) crear un espacio en el que se investigaran los problemas para encontrar sus soluciones, y 2) incorporar bibliotecarios profesionales para que realizaran las actividades profesionales que el personal de apoyo no sabía cómo ejecutar. Conviene señalar que a partir de estos dos aspectos expondré mi percepción sobre la brecha, el motivo de la misma y la forma de eliminarla.

ANTECEDENTES

En la búsqueda de una solución a los problemas de la DGB y de las bibliotecas que integraban el Sistema Bibliotecario de la UNAM, en aquella época se realizó una búsqueda documental en la que fue evidente que la literatura bibliotecológica, predominantemente la estadounidense, correspondía a una realidad distinta a la mexicana. Estados Unidos tenía un sistema bibliotecario que se integraba por bibliotecas infantiles, escolares, públicas, universitarias y especializadas. México y América Latina carecían de todo esto y, sin embargo, empleaban la literatura norteamericana para tratar de encontrar respuestas a la problemática que enfrentaban los servicios bibliotecarios locales, de ahí que las soluciones que se proponían no estaban fundamentadas en la realidad que enfrentábamos en nuestras bibliotecas. La mayoría de los trabajos publicados eran experiencias de la práctica profesional que documentaba el tratamiento y solución de un problema en particular; no se pretendía que esa experiencia constituyera un principio generalizable en todo el ámbito bibliotecológico.

Un ejemplo claro es que, mientras la literatura norteamericana referente a las bibliotecas universitarias recomendaba ubicar los esfuerzos en una biblioteca central única, la estructura de las universidades mexicanas organizadas en escuelas y facultades lo hacía un modelo inoperante. Era tiempo de generar literatura y soluciones acordes con la realidad que debíamos enfrentar.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

Es conveniente señalar que, en aquel momento, en la UNAM no existía una entidad que se dedicara a la investigación en bibliotecología, aunque en la Facultad de Filosofía y Letras se enseñaba la disciplina desde la década de los sesenta. La enseñanza no estaba diseñada para enfrentar al estudiante a diferentes problemas y exigirle que investigara posibles respuestas a la situación que afrontaba. Había, entonces, que hacer frente al reto de crear un espacio de investigación; la idea original fue la búsqueda de soluciones a los problemas, pero con el correr del tiempo este objetivo no fue el único, ni el más importante. Hoy, la investigación debe ayudar a explicar la naturaleza de ciertos fenómenos o problemas, explicación que, en la medida de lo posible, permita su generalización y el hallazgo de una solución ya sea simple o compleja. Así, la investigación práctica dio lugar a la investigación teórica.

Actualmente, los bibliotecarios dedicados a la investigación tienen un interés mayor en desarrollar el conocimiento por el conocimiento. Para ellos el reto es dar respuesta a temas de carácter social, una aspiración mayor que la representada por una necesidad técnica del trabajo cotidiano. Muchos de los trabajos de investigación no guardan relación con las necesidades de los usuarios de la información; la preocupación de los investigadores se relaciona con problemas generales como, entre otros, el libre flujo de la información, la producción de información en la llamada ciencia abierta, la censura, la atención a grupos especiales, la temática social sobre la verdad y la posverdad, los temas sobre el analfabetismo y la lectura. No quiero decir que no sean temas importantes; lo son, pero el practicante no encuentra la forma de incorporarlos en su trabajo diario.

Los investigadores, al estar interesados en abordar temas vinculados a aspectos generales, no se relacionan con los problemas generados en la práctica profesional. Sólo hay que ver los documentos que publican las bibliotecas, o analizar los trabajos presentados, por ejemplo, en las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía y en las memorias de encuentros promovidos por bibliotecarios

Brecha entre investigación y práctica...

que se dedican a la práctica. Se nota que esos trabajos no tienen carácter de investigación sino de informe. Para la mayoría de los bibliotecarios practicantes, la fuente principal de información disciplinar son los trabajos que tienen un carácter de informe y la literatura que producen los proveedores de productos novedosos.

LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA PROFESIONAL

Un bibliotecario profesional es la persona responsable del acopio y organización de la información, de ofrecer los servicios bibliotecarios o de información que requiera una comunidad, de ayudar e instruir a otras personas sobre la manera más eficiente de identificar, localizar y obtener la información que necesiten; pero también el bibliotecario es el responsable de realizar investigación. Por consiguiente, la educación profesional del bibliotecario constituye un elemento importante en su praxis y en la concepción de la misma. Para tratar de comprender los extremos de la brecha y las causas que la producen, es necesario reflexionar sobre las características de la enseñanza de la bibliotecología, pues es en este ámbito donde se genera parte del problema y donde podremos encontrar parte de la solución.

La enseñanza de la bibliotecología ha dado un fuerte énfasis a la transmisión de información y a explicar cómo funcionan los diferentes aspectos de la biblioteca, pero poco se ha esforzado en lograr la comprensión del porqué esto se hace de la manera en que se hace. El resultado de este enfoque es que los estudiantes no se formaban para investigar, no tomaban cursos sobre metodología de la investigación, ni eran enfrentados a problemas en los cursos que tomaban. La enseñanza resultaba informativa, pero no desafiaba al estudiante a encontrar la solución de un problema a través de la investigación. Posiblemente los profesores tampoco tenían las habilidades para detectar qué tópicos era necesario investigar. En la enseñanza de la bibliotecología, el acontecer interno de la biblioteca tiene una gran importancia, y pareciera que es dentro de la biblioteca donde sucede lo único fundamental.

En aquella época, en los Estados Unidos operaba un gran número de escuelas que formaban bibliotecarios a nivel de maestría, mientras que en América Latina y México la educación bibliotecológica se impartía en los niveles técnico y licenciatura. Tanto en América Latina como en Estados Unidos, algunas escuelas de bibliotecarios solicitaban la preparación de trabajos escritos en sus diversos cursos, pero sin llegar a ser una práctica generalizada, porque no se consideraba necesario que los estudiantes elaboraran trabajos incipientes de investigación. Era común que el estudiante mostrara su grado de aprendizaje mediante uno o varios exámenes; pero algunas instituciones exigían la elaboración de una tesis, si bien éstas eran en realidad un informe de las actividades realizadas en el trabajo y no el producto de una investigación.

En la década de los setenta, se observó en las escuelas estadounidenses la tendencia a suprimir la elaboración de tesis; para la década de los ochenta eran muy pocas las que exigían a sus egresados la elaboración de un trabajo de investigación para obtener el grado, y también aceptaban trabajos derivados de la práctica profesional, como los informes de actividades.

Las escuelas latinoamericanas siguieron el mismo camino y, en muchos casos, también suprimieron la presentación de una tesis. El plan de estudios de las escuelas latinoamericanas se diferenciaba de las estadounidenses en su duración; en las primeras los cursos se extendían por cuatro años y en las segundas por dos. Inicialmente, en ambos casos, se exigía la elaboración de un trabajo de investigación. Como se ha anticipado, esta situación se modificó y en Estados Unidos la tesis fue suprimida en la mayoría de las escuelas y la duración de los estudios se redujo a sólo un año.

En ese periodo nos encontrábamos en el peor de los momentos. Por un lado, la formación de bibliotecarios profesionales no exigía hacer labores de investigación; se pensaba que los bibliotecarios formados en las escuelas debían dedicar su tiempo y esfuerzo a la capacitación del personal de apoyo, justo en el instante en que se observaba un mundo bibliotecario cambiante que debía enfrentar las nuevas tendencias de la sociedad y de la tecnología.

Brecha entre investigación y práctica...

Situación que las escuelas no habían contemplado y para la que no estaban cabalmente calificadas.

La enseñanza de la bibliotecología se concentró en lo que She-ra (1990, 260) identificó como el *quadrivium*, las cuatro áreas de enseñanza de las escuelas de bibliotecarios:

1. Selección de material documental (desarrollo de colecciones).
2. Catalogación y clasificación (organización documental).
3. Consulta o referencia.
4. Administración de bibliotecas.

Posteriormente se incorporaron los aspectos tecnológicos como herramientas importantes para las bibliotecas, especialmente las que se relacionan con la consulta o referencia y la administración. Mientras tanto, Goldhor (1981) declaraba que era necesario que los bibliotecarios hicieran investigación, pero también —y aún más importante— que los bibliotecarios entendieran la investigación.

Jane Robbins, a principios de la década de los noventa, describió con gran lucidez el papel de las escuelas de bibliotecarios en la formación de profesionales:

The function of a professional school is to educate for the broad field, not to emphasize training in its narrow skills. Skills development comes during an internship or during the first years of professional practice in those fields like librarianship where the internship is not a fundamental part of professional education. Education for the practice of librarianship at the professional level takes into consideration not just the first year, but also the practitioner's final year. The aim is to prepare students for a career, not for the performance of narrow tasks (Robbins 1990, 40).

Se hace énfasis en la educación y no en el entrenamiento. La diferencia entre educar y entrenar radica en que la primera de estas actividades instruye al estudiante para el entendimiento de fenómenos, problemas, principios y valores propios de la disciplina con un encuadre académico, mientras que el entrenamiento recurre a la transmisión de conocimientos prácticos. La educación

permite, entre otras cosas, adquirir conocimientos generales para ser aplicados en distintas bibliotecas y situaciones; por otro lado, fomenta la duda como una forma de conocimiento y pugna por soluciones razonadas a problemas particulares. Al educar no se transmiten certezas en la práctica, sino que se fomenta el desarrollo de habilidades analíticas y críticas a partir de las cuales tanto profesores como alumnos estudian problemáticas con la finalidad de ampliar el conocimiento bibliotecario. La formación académica posibilita la creación de nuevo conocimiento para que pueda ser aplicado posteriormente en las bibliotecas, y debe basarse en una metodología de investigación rigurosa a partir de una o varias hipótesis, y todo esto se hace en un marco de valores.

La enseñanza ha estado centrada en ofrecer a los estudiantes información sobre la mejor forma de hacer el trabajo bibliotecario, pero sin problematizar el contenido de los cursos. Así, los egresados de las escuelas de bibliotecología adquieren las competencias para hacer las cosas, de acuerdo con lo aprendido en las aulas, pero carecen del interés en buscar nuevas explicaciones que los lleven a comprender mejor los problemas que enfrentan con una perspectiva diferente a la aprendida en las aulas (Rodríguez Gallardo 2019, 27-28).

Los practicantes han sido educados con una falta de interés en la investigación, lo cual resulta muy grave; pero, del otro lado de la moneda, se encuentran los investigadores que nunca han trabajado en la biblioteca y que, por lo tanto, no valoran a la bibliotecología como una disciplina de servicio en la que los bibliotecarios tienen como prioridad el manejo de la información.

LA BRECHA ENTRE LA INVESTIGACIÓN Y LA PRÁCTICA

Si nos preguntamos si existe una brecha entre los bibliotecarios que practican la bibliotecología y los que la investigan, la respuesta es clara y contundente: sí. Analicemos con mayor detalle las actividades que separan a los practicantes de los investigadores.

Como característica principal tenemos que los bibliotecarios que se dedican a la práctica bibliotecaria están comprometidos

Brecha entre investigación y práctica...

con la prestación de más y mejores servicios; esto hace que dediquen la mayor parte de su tiempo a tratar que los usuarios reciban servicios de calidad con prontitud y que presten poca atención a los trabajos publicados por los investigadores que no se relacionan estrechamente con los servicios bibliotecarios. Por servicios bibliotecarios me refiero tanto a los aspectos de adquisición, organización y difusión de los materiales documentales, como a los servicios basados en la tecnología que facilita una más amplia consulta y eficiente recuperación de la información.

En otras palabras, los bibliotecarios dedicados a los servicios están más interesados en incorporar a la biblioteca nuevos productos y servicios —como los descubridores y las posibilidades que representan los estudios bibliométricos— que en tener acceso a trabajos que tratan problemas teóricos. No pretendo decir que alguna de estas posturas sea inútil, sólo intento describir cómo los dos grupos a que nos referimos ven la literatura disponible de modo diferente. Las fronteras entre los grupos no son las mismas; aquellos que se dedican a la práctica profesional orientan sus intereses a incorporar los desarrollos tecnológicos al trabajo bibliotecario para ofrecer a los usuarios información actualizada y retrospectiva en forma rápida y comprensiva. Los bibliotecarios en el servicio tienen poco o nada de interés en los temas generales relacionados con la disciplina. A este grupo de profesionales les cuesta trabajo comprender la importancia de la investigación.

Una actitud similar se observa, pero en otro sentido. Los investigadores en el campo bibliotecológico ven la práctica profesional como algo indiferente a ellos, e incluso desconocen los avances y servicios nuevos que se proporcionan en las bibliotecas, como si esos servicios fueran ajenos a sus actividades. Estas posturas originan una ruptura entre la práctica y la investigación; pareciera que se trata de dos mundos separados por una brecha que es necesario reducir para una bibliotecología más exitosa.

La investigación y la práctica hasta ahora se ven separadas, y en algunos casos como actividades irreconciliables. Existe un distanciamiento entre los investigadores y los practicantes que, en ocasiones, puede llegar al desprecio. El grupo de los investigadores

ve al grupo de los practicantes como los *talacheros* de la información; y el grupo de los practicantes corresponden considerando a los investigadores alejados de la realidad. Lo que verdaderamente sucede es que existe la brecha entre la práctica bibliotecaria y la investigación, y es necesario hacer lo posible por acabar con esa división que en nada beneficia a la disciplina. Entonces, la pregunta a responder es: ¿qué tenemos que hacer para que los dos actores trabajen en armonía y se beneficie uno de la labor del otro?

CONCLUSIÓN

Antes que nada, para cerrar la brecha podríamos realizar una serie de seminarios y la publicación de trabajos para hacer conciencia de su existencia e implicación. Lo peor que puede ocurrir es que, como hasta ahora, las dos visiones se ignoren mutuamente.

Me parece, además, que la solución se encuentra en la orientación que se da a la educación bibliotecológica; es conveniente señalar los posibles caminos de la investigación en los contenidos de los cursos. Adicionalmente, se deben transmitir los valores de la profesión para fomentarlos y preservarlos indistintamente de si las personas se dedican a la prestación de servicios o a la investigación. Es decir, en las escuelas, además de enseñar las prácticas bibliotecarias, se debe estimular la realización de investigaciones y enfatizar los valores de la profesión para que la enseñanza tenga un mejor encauzamiento.

La educación ha tenido como base fundamental el entrenamiento de los estudiantes en el trabajo bibliotecario, desde el establecimiento del primer programa educativo patrocinado por Melvin Dewey. El énfasis se ha puesto en enseñar y aprender cómo se hace el trabajo en la biblioteca de manera exitosa, y no se ha privilegiado la formación sino el adiestramiento. La diferencia entre ambos enfoques está en que el entrenamiento enseña a los estudiantes a hacer el trabajo para resolver un problema, no pretende fomentar la búsqueda de fundamentos y valores, y da primacía al cómo hacer sobre cualquier otro aspecto. En la formación se

Brecha entre investigación y práctica...

enseñan los fundamentos, principios y valores, y se enfrenta al alumno a la búsqueda de respuestas que permitan explicaciones amplias que ayuden a entender la esencia de la problemática.

No estoy proponiendo que se deje de enseñar lo que actualmente se enseña en las escuelas; lo que deseo es poner a consideración que los cursos sean enriquecidos con una orientación hacia la investigación. No es suficiente contar con un curso sobre metodología de la investigación; es imprescindible que el estudiante y su maestro enfrenten el conocimiento como un asunto que tiene más de una explicación y que sólo cuando encontremos constantes podremos establecer reglas generales que nos ayuden a comprender el fenómeno bibliotecario.

El estudiante debe acercarse a cada problema sabiendo que hay más de una explicación de él, y no como se hace hasta ahora en que se enseña la bibliotecología como una colección de fórmulas que hay que seguir para enfrentar los problemas que se plantean.

Para poder abordar el distanciamiento de la forma sugerida, es necesario que las distintas visiones valoren aquellas que son diferentes a las suyas, y respeten la diversidad de posiciones. Si seguimos fraccionados, sin valorar la práctica y la investigación, por unos y por otros, continuará la brecha de incompreensión de quienes ven a la disciplina de forma diversa, pero sin respeto por la diversidad.

No es fácil cerrar la brecha, pero con un esfuerzo continuado y con contenidos que integren las dos visiones, así como con profesores que enseñen a valorar las dos posiciones, es posible que en unos años podamos advertir que la brecha se está cerrando. Mientras la educación que se imparte en la escuela no cubra rigurosamente la práctica y la investigación y logre que los profesores y los alumnos adviertan que la investigación y la práctica son las dos caras de la misma moneda, es decir, partes de un todo, corremos el riesgo de empobrecer nuestra disciplina. Seguiremos separados por una brecha que hace que un componente del quehacer bibliotecario sea incomprendido e ignorado por el otro.

Cerrar la brecha nos beneficia a todos: a los bibliotecarios practicantes, a los investigadores, a los profesores de las escuelas de bibliotecología, a los alumnos y a los usuarios de las bibliotecas.

Revisemos los planes y programas de estudio de tal manera que incorporemos la investigación como una parte de los contenidos y las prácticas, y logremos que los investigadores valoren la práctica como algo importante y esencial de la bibliotecología. ¿Acaso hemos olvidado que la bibliotecología no es tan sólo una profesión sino una disciplina?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Goldhor, H. *Introducción a la investigación científica en bibliotecología*. Trad. de Fernando Molina. México: UNAM / Dirección General de Bibliotecas, 1981.
- Robbins, J. "Yes, Virginia, you can require an accredited Master's Degree for that job!", *Library Journal*, vol. 115, núm. 2 (1990): 40-44.
- Rodríguez Gallardo, A. *Ética bibliotecaria. Entre la tradición, la tecnología y la educación*. Ciudad de México: UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2019.
- Shera, J. H. *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. Trad. Surya Peniche de Sánchez Macgregor. México: UNAM / Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990.

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica : cómo reducir la distancia / The gap between research and library practice: how to reduce the distance, volumen 1, fue editado por el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada y revisión de pruebas, Valeria Guzmán González y LOGIEM, Análisis y Soluciones S. de R.L. de C.V. La composición tipográfica la realizó EDITAR T; corrección de formación y de portada, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Litografía Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162 - 1 , Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09810. Se terminó de imprimir en julio de 2021.

La bibliotecología, como área que se dedica al estudio del conocimiento intencionalmente registrado, tiene dos vertientes: la profesional y la disciplinar. En cada uno de esos territorios, el practicante y el investigador de la bibliotecología hacen tanto una labor loable como aportes sustanciales; sin embargo, practicante e investigador pocas veces se observan y complementan. Hay diversos trabajos que han tocado el problema de la división o brecha entre práctica e investigación en bibliotecología; aun así, la convergencia entre ambas no se nota, por lo que ésta sigue siendo un tema pendiente.



SISTEMAS BIBLIOTECARIOS
DE INFORMACIÓN Y SOCIEDAD

ISBN 978-607-30-4793-7



9 786073 047937



ibi